

PARROQUIA DE CRISTO REY

DOMINGO 5º DE PASCUA: Hch 14, 21-27; Sal 144;
Ap 21, 1-5; Jn 13 31-35

PÁGINA WEB: www.parroquiacrstorev.net



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 923 22 19 46 – 19 de Mayo de 2019

COMO YO, OS HE AMADO



"Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros."

Amaos los unos a los otros, como yo os he amado. El mandamiento de Cristo es nuevo, no en oposición al AT (donde se enseña el amor al prójimo y al extranjero), sino porque pone a la persona de Jesús, su amor *más allá de todo* hacia los hombres, como paradigma del amor que debe ser la impronta de las relaciones entre los cristianos. Efectivamente, **el amor de Cristo es un amor que se traduce en el don de sí, en el no pertenecerse, en el ser-para-los-demás.** Él, más que darnos cosas, se nos ha dado a sí mismo. Su amor es un amor gratuito, sin motivo. Es inútil buscar una causa al amor de Dios en las cualidades del hombre. Con Cristo se revela un amor que no se deja determinar por el valor de su objeto, sino solamente por la propia naturaleza divina. El amor de Dios no se deja condicionar y ni siquiera imponer límites por los malos comportamientos de los hombres: *"Él hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos"* (Mt 5, 45). Jesucristo no nos ama porque seamos virtuosos, buenos, personas decentes, merecedoras, sino que amándonos nos hace buenos. Su amor, en suma, es un amor creativo. Dios no ama lo que, en sí, es digno de amor. Sino que, amando, confiere valor al objeto de amor. Con otras palabras: lo que en sí está privado

de valor, adquiere valor convirtiéndose en objeto del amor divino. **Dios no me ama porque valga algo, tenga cualidades, méritos. Sino que me hago precioso porque Él me ama.** En efecto, esta es la experiencia de San Pablo: *"Cuando todavía estábamos sin fuerzas, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; más la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros"* (Rom 5, 6-8).

En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os tenéis amor los unos a los otros. Si el distintivo de los cristianos es que se aman con el *ágape* de Jesucristo y que, además, están llamados a visibilizar y manifestar este amor a los ojos del mundo, nos podemos preguntar: ¿Dónde se dan, hoy, estos *signos* del amor y la unidad para que viéndolos, el hombre agnóstico o ateo que los contempla pueda sentirse cuestionado y atraído por la belleza del testimonio cristiano? La respuesta es que **el signo que Jesús ha dejado para que los hombres se encuentren con la salvación, es su Iglesia que es su Cuerpo; una comunidad de hermanos que se aman, es el cuerpo visible de Jesucristo resucitado.** Jesús ha establecido una gran presencia: la Iglesia como comunidad que arroja los signos de la fe que llaman a la fe y estos signos son dos: el Amor y la Unidad: *como yo os he amado* (Jn 15, 12) y *que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado* (17, 21).

Este es el primer signo: el Amor: ***Amaos como Yo os he amado.*** Esto lo dice Jesús en el contexto de la última Cena, cuando sus discípulos tienen tras de sí, todo un camino recorrido y vivido con Jesús en el que han sido testigos de las múltiples señales y detalles del amor de su Maestro hacia ellos, de ahí, que Benedicto XVI pueda afirmar que **"el amor puede ser mandado porque antes ha sido dado"** (*Deus caritas est*, nº 14).

EL CAMPANARIO



LA NOVEDAD DEL AMOR DE JESÚS

En el discurso de despedida, en un contexto de complot, traición, pesadumbre, tinieblas, Jesús deja a sus discípulos un mandamiento: el del amor. Este mandamiento tiene tres

características: es nuevo, se vive imitando el amor de Jesús y constituye un signo distintivo del cristiano. El amor, pues, asume un carácter de novedad. Es más, es la verdadera novedad. El odio, la venganza, la violencia, la indiferencia, el egoísmo: son todas cosas viejas, pasadas de moda, y nos hacen envejecer y hacen envejecer al mundo. **Sólo el amor es nuevo, inédito, capaz de crear, inventar situaciones nuevas, transformar radicalmente una realidad. El amor constituye el elemento sospecha, lo “nunca visto” que determina el verdadero progreso.** Por otra parte, nuestro amor está llamado a ser modelado sobre el amor de Jesucristo: “*Amaos como yo os he amado*”. El mandamiento de Cristo es nuevo y personal: “*Éste es el mandamiento mío*” (Jn 15, 12); Dios nos reveló en el Monte Sinaí las diez palabras de vida, los mandamientos; pero ahora, Jesús nos dice que *éste es el mandamiento mío*. Y, al mismo tiempo, es nuevo: “*Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros*” (Jn 13, 34).

La novedad de este amor viene determinada por el gesto supremo de Jesús en la Cena Pascual, cuando habiendo llegado “*su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo*” (Jn 13, 1). Sí, en el contexto de la última Cena, Jesús, como Maestro y Señor, anticipa, en el gesto servicial del lavatorio de los pies a sus discípulos, la donación de su sangre en la cruz para lavar los pecados de la humanidad, dejándoles a ellos, y a los discípulos de todos los tiempos, una enseñanza magistral sobre cómo vivir la vida en clave de servicio: “*¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis ‘el Maestro’ y ‘el Señor’, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros*” (Jn 13, 12-15). Como broche de oro a toda la pedagogía con la que Jesús ha ido enseñando a sus discípulos la sabiduría del Reino, en el momento de su *despedida*, el Maestro les deja, nos deja su última petición: “*Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os tenéis amor los unos a los otros*” (Jn 13, 34-35). El Papa Benedicto XVI a la pregunta **¿en qué consiste la novedad del mandamiento nuevo?**, responde: “La

novedad solamente puede venir del don de la comunión con Cristo, del vivir en Él. Debemos dejarnos sumergir en la misericordia del Señor; entonces también nuestro corazón encontrará el camino recto. **El mandamiento nuevo no es simplemente una exigencia nueva y superior. Está unido a la novedad de Jesucristo, al sumergirse progresivamente en Él**”.

Efectivamente, si nos preguntamos: **¿Jesús ha dejado algún signo en virtud del cual viéndolo, las personas puedan sentirse llamadas a la fe? ¿Cuáles son los signos que llaman a la fe?** Pues bien, si abrimos el Evangelio, leemos que Jesús dice: “*Amaos los unos a los otros como Yo os he amado*” (15, 12). ¿Cómo nos ha amado Jesucristo? Hasta la muerte, “*en esto (en esta forma de amar) conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros*” (Jn 13, 35). Quiere decir Jesús, que si en una parroquia, hay una comunidad de hermanos (no una comunidad formada solo por jóvenes estudiantes, porque la Iglesia es católica, que quiere decir universal, no en el sentido de que de hecho estén todas las naciones en la Iglesia, sino porque todo tipo de hombre está llamado a ella) que está compuesta por ancianos, matrimonios, solteras, jóvenes, etc. (que representan a toda la sociedad), que se aman en la dimensión de la cruz, en este amor con el que se aman, conocerán las personas que están fuera de la Iglesia y contemplan este *signo* (el amor entre los hermanos) que son discípulos de Jesús. **El amor en la dimensión de la cruz, hasta dar la vida por el otro (el prójimo, el enemigo) es el signo distintivo de los cristianos.** Sí, sostiene, el Papa, “es allí, en la cruz, donde puede contemplarse esta verdad. Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar. Poner la mirada en el costado traspasado de Cristo, del que habla san Juan (19, 37), ayuda a comprender lo que ha sido el punto de partida de esta Carta encíclica: *Dios es amor*” (DCE, nº 12).

NOTICIAS DE NUESTRA PARROQUIA

+ GRAN MISIÓN: Durante **todos los domingos de Mayo el primero de Junio (día 2)**, la Parroquia de Cristo Rey se encuentra en *estado de misión pascual*. Un buen grupo de feligreses de la Parroquia, en colaboración con otros de la Parroquias de San Juan Bautista, *Sancti Spiritus* y San Martín **están llevando adelante la GRAN MISIÓN en la Calle Zamora (frente a la entrada de la Caja de Ahorros) de Salamanca de 18 a 20h de la tarde.** Son *seis encuentros*, en los que se está anunciando a Jesucristo Vivo, hoy, en su Iglesia, en nosotros los cristianos, que somos los miembros de su Cuerpo Glorioso y Resucitado. El Papa Francisco acaba de afirmar: **“Te recuerdo la buena noticia que nos regaló la mañana de la Resurrección: que en todas las situaciones oscuras o dolorosas hay salida”.** Cf. *Christus vivit*, 104.